

Exponen en Manhattan

Fotógrafas mexicanas en Nueva York

NUEVA YORK – El cuerpo humano como contenedor o pantalla de proyección para transmitir un mensaje es el eje de la exposición *Four Mexican Fotógrafas*, muestra del trabajo que una generación de artistas e inmigrantes mexicanas está elaborando actualmente en la “Gran Manzana”.

“Parecería que en su calidad de inmigrantes, el cuerpo es la única posesión, la mínima expresión de identidad, el vehículo perfecto”, dice Mónica Ramírez Montagut, una de las curadoras de la muestra que estará abierta al público hasta el 8 de enero en la galería del Taller Boricua, en Manhattan.

En cada caso, la fotografía como medio y el cuerpo como contenido se presentan de una manera distinta. Mientras Julieta Cervantes emplea una estética tradicional y documental, utilizando al ser humano como pretexto para fotografiar el espacio; Graciela Fuentes elabora imágenes yuxtapuestas altamente conceptuales al utilizar sutilmente al cuerpo para mostrar un balance entre belleza y contenido personal y social. Dulce Pinzón presenta un mosaico de retratos multirraciales como crítica a la definición tradicional de raza y a las “etiquetas” que suelen darse en Nueva York. La serie de Erika Harrsch es

El cuerpo humano es el tema común de estas fotografías realizadas por cuatro artistas mexicanas. La muestra montada en la “Gran Manzana” ofrece sus personales versiones en imágenes de cuerpos que danzan o entran en trance, que son producto de la mezcla racial o reflejan su entorno y su morada • por **Cecilia De La Macorra**



Foto: Julieta Cervantes



Foto: Erika Harrsch



todo ser a través del nacimiento, la vida, la agonía y la muerte. "Cuerpo y sociedad, dos organismos paralelos que funcionan sistemáticamente a través de repeticiones y transiciones", dice Harrsch.

Trampas surge a través de un sueño en el que Harrsch llega a una exposición y en vez de sus cuadros, ve paneles con trampas de ratón, una referencia a su vida en Nueva York. "Nunca había visto estas trampas [con pegamento]", exclama. "Todo mundo las usa, todo mundo tiene ratones en sus departamentos, es un elemento de la vida cotidiana neoyorquina".

Harrsch emplea su propio cuerpo para plasmar a través de diversas técnicas multimedia la naturaleza íntima de las sensaciones presentes en toda transición, mostrando el trayecto en cámara lenta de la transformación. Para ello somete partes de su cuerpo a efectos de deformación temporal rebasando las fronteras de lo permisible. Sin embargo su persona no es el eje del diálogo plástico. Simplemente se auto emplea para recrear los momentos de trance.

Su piel, registro flexible y vulnerable del tiempo y espacio, sirve como el eje, límite entre la individualidad y lo colectivo. "El diálogo es en donde como sociedad funcionamos, sistemáticamente, a partir de momentos repetitivos que de alguna manera son paralelos al cuerpo tanto por dentro como por fuera", explica.

Al interior, el cuerpo cautivo experimenta estados de transición casi imperceptibles: la respiración, sudoración y fluidos secretados; las emociones, tensiones y sensaciones presentes en la lucha continua por su libertad. Al exterior, representa los sistemas colectivos a los cuales estamos aglutinados y de los cuales dependemos para subsistir, víctimas de las circunstancias y de los confines sociales.

En el proceso, Harrsch pone en evidencia el voyerismo del ser humano. Al observar al sujeto cautivo durante los estados de trance, los espectadores reaccionan de maneras distintas. Mientras algunos se intrigan, otros muestran repulsión. Cualquiera que sea el efecto, Harrsch busca demostrar el gozo irreverente de ser testigos del sufrimiento, la deformación, la vulnerabilidad y el éxtasis —todos procesos entre la vida y la muerte.

Con *Trampas*, Harrsch se hizo acreedor a la mención honorífica de la Bienal de Monterrey 2003. Su obra ha sido expuesta en múltiples galerías de México, Estados Unidos, Brasil, Alemania y Suecia. ☪

MILENIO

El acento en política y mil cosas más **SEMANA**

68 • Diciembre 20 de 2004 • Cultura

CUERPO Y TRANCE

En *Trampas*, Erika Harrsch evoca dos procesos simultáneos de transición, prácticamente imperceptibles, por los que pasa